

y pregonero de vocación, por vuestra Semana Santa, que ya es mía también. No es sólo arte y vistosidad, no es sólo decoración y parafernalia, no es sólo folklore ni emotividad; es piedad popular, es religiosidad, es manifestación religiosa de una profunda experiencia de fe que el pueblo ha adquirido a lo largo de su historia, y que se ha transmitido de padres a hijos, de generación en generación. Un verdadero tesoro de catequesis popular en el que todo el pueblo es protagonista y beneficiario de la lección de evangelio. ¡No perdáis este tesoro! Al contrario, perfeccionadlo, enriquecedlo y dinamizadlo. Que no se muera o se empobrezca. Las Hermandades y Cofradías jugáis en ello un gran papel. Yo os animo en esta labor de renovación y de adaptación en el mejor estilo pastoral del Concilio Vaticano II.

Pero no quisiera que me entendiérais mal. No quisiera que mis palabras de aliento fueran mal interpretadas. El tesoro de vuestra fe, manifestado de un modo singular en la celebración de la Semana Santa daimieleña, no se enriquece solamente con la restauración de imágenes, de manto bordados en oro y plata y más y mejores tronos y carrozas primorosamente ornamentadas. Sabéis muy bien que no es así. Vuestras nobles tradiciones pasionarias son fruto de la fe de vuestros antepasados que vosotros mantenéis con fidelidad, y que ellos sembraron en vuestros corazones. Unid a las tradiciones el compromiso de vuestra fe. Haced de las Cofradías Comunidades Cristianas que dan testimonio del Evangelio con la vida.

Que sepáis vivir en el compromiso cristiano, el Misterio de fe que representáis en la Semana Santa. Que la santidad de esta Semana Grande no lo sea por sus imágenes y procesiones, sino por la santidad de vida de los cofrades y de todas las familias daimieleñas. Es muy pequeña la distancia entre lo sublime y lo grotesco. No hagáis de vuestra Semana Santa un disfraz. Haced más bien una celebración de fe; participad religiosamente en los Oficios litúrgicos; confesad vuestros pecados y recibid el perdón de Dios. Si sois capaces de vestir la túnica penitencial morada o blanca, colorada o negra, y tenéis coraje y amor para salir a la calle junto al Cristo de la luz, de la Columna o del Consuelo, o como cirneos al lado del Nazareno, o en torno al de la Expiración y del Sepulcro; si tenéis entrañas de compasión para acompañar a María en su Dolor y en su Amargura, en su Soledad y Desolación, tened al mismo tiempo compromiso y voluntad para celebrar en vuestro corazón y en los Oficios de la Iglesia, lo que celebráis en las calles.

Cuando asistimos a un deterioro asom-



*Detalle de Jesús Nazareno*



*Jesús Nazareno, al fondo Iglesia Parroquial de Sta. María La Mayor*